





Capítulo 146 Las Felicitaciones Están a la Orden del Día

La celebración no duró mucho más, cuando los rabisu se vieron incapaces de reprimir su hambre y se lanzaron sobre los cadáveres frescos que los rodeaban.

Mira fue fácilmente influenciada, por lo que también intentó morder a uno de los pájaros, sin embargo, fue detenida por tres de sus madres, insistiendo en que comer cadáveres no era un comportamiento apropiado de una princesa.

Bekka fue la única que se mantuvo firme en que su dulce niña se vería linda incluso si estuviera comiendo un pájaro muerto.

Desafortunadamente, ella fue ignorada.

Mira no pudo evitar hacer pucheros, mientras miraba con envidia a los rabisu, que estaban festejando como si estuvieran comiendo lo mejor del mundo.

'Qué celos...'

Afortunadamente, en ese momento Audrina voló frente a ellas con la pequeña Thea en sus brazos.

"Deberías dejarla comer un corazón al menos. En realidad, todos deberíamos hacerlo", señaló. "Tener una segunda vida es una oportunidad demasiado buena como para dejarla pasar, ¿sabes?"

Había aprendido la lección cuando su plan de galletas fracasó anteriormente y solo gritaba de alegría cuando tenía su premio en sus manos.

Todas las esposas se miraron y asintieron.

Bekka caminó hacia el cadáver de fénix más cercano y hundió sus garras en la cavidad torácica. Después de mover la mano por dentro durante un rato, sacó un gran corazón que todavía estaba hirviendo.

"¡Aquí tienes mi pequeño panecillo de frijoles! Ten cuidado, que está caliente".

Mira dejó escapar un pequeño chillido de emoción y se zambulló directamente en su nuevo regalo.







Ella tomó un pequeño bocado con cuidado y mostró una sonrisa radiante. "¡Gracias, madres!"

Todas las esposas sufrieron daños graves.

Incluso con los dientes ensangrentados, su hija era simplemente demasiado adorable.

"Todas lo hicieron de maravilla", dijo Audrina mientras sonreía a su familia, que había pasado por la batalla. "Parece que no necesitaban nuestra ayuda después de todo".

El orgullo llenó el pecho de las esposas.

En ausencia de su marido, habían ocupado el lugar que él ocupaba de forma espléndida. No sufrieron heridas graves e incluso las pérdidas sufridas por su ejército no fueron sustanciales.

Fue bastante fácil para ellas sentirse eclipsadas por su marido, con todos sus increíbles poderes y grandes hazañas.

Pero hoy demostraron que no sólo fueron capaces de estar a su lado, sino que también demostraron que fueron capaces de dar un paso adelante en su ausencia.

En el interior, Valerie era la más conmovida.

Aunque siempre había sido una luchadora, nunca se imaginó como una persona guerrera.

Y aún así hoy ella había desafiado incluso sus propias expectativas y había realizado una actuación estelar.

Eso la hizo reflexionar sobre el favor que le había pedido a su esposo, el que inicialmente la llevó a acompañarlo al continente demoníaco en primer lugar. 'Sé lo que me prometió, pero... ¿quizás tenga la fuerza para hacerlo por mi cuenta?'

Valerie finalmente decidió que sería mejor pensar en esas cosas más tarde.

Por ahora, ella quería disfrutar de esta gloriosa victoria.

Audrina no podía apartar los ojos de la recién evolucionada Bekka.

Mentiría si dijera que no sentía al menos un poco de curiosidad por el secreto detrás del elemento vacío y cómo pudo aprenderlo.

Pero algo era extraño.







La vampiresa no se mostraba exactamente tímida al mirar fijamente a Bekka, pero parecía como si no estuviera dispuesta a sostener su mirada por alguna razón.

"¿Bekka?"

"¿¡S-Sí!?"

Esa reacción no hizo más que confirmar las sospechas de Audrina y aumentar su curiosidad. "Quiero saber, ¿cómo fue que finalmente pudiste evolucionar?"

Esto provocó que todas las demás chicas miraran a Bekka con expresiones igualmente curiosas.

"¡Así es! ¡Te has vuelto muy poderosa ahora, Bekka!"

"¡Mami fue súper rápida!"

"Y ese extraño poder... era el elemento vacío, ¿no?"

-Pero ¿por qué te ves así ahora?

Con tanta atención de su familia centrada en ella, Bekka comenzó a sentirse un poco tímida.

—¡Jeje, tranquilas, chicos! —se alejó lentamente de su repentino interrogatorio—. ¡Esperemos hasta que mi marido se despierte y luego les contaré todo!

La reina vampiro de repente sonrió y señaló detrás de ella.

Todos siguieron su dedo hasta las murallas de la ciudad, donde pudieron ver al hombre en cuestión sentado junto a un apuesto demonio, que algunas aún no habían conocido.

Una vez que vio que toda su familia lo miraba, Abaddon mostró una sonrisa inusual y saludó.

"Eso no fue muy brillante ¿lo sabías?"

"¡Fue sólo un combate!"

"¡Nos hiciste preocupar otra vez!"

"¿Padre? Mira no cree que seas idiota, pero tampoco creo que eso haya sido muy inteligente..."







El grupo había regresado a la mansión y cada una de las chicas se turnó para regañar a Abaddon por su comportamiento imprudente.

De pie en la esquina, observando todo esto con ojos divertidos, estaba su padre, Asmodeo.

"Si supieras, muchacho. Tu madre me regañaba diez veces más que esto".

El antiguo demonio de repente extrañó a su hermosa esposa y se deslizó silenciosamente escaleras arriba para verificar su condición.

Abaddon sonrió impotente.

Podría parecer extraño, pero él casi vivía para momentos como este.

En momentos como estos, él podía sentir verdaderamente su amor y cuidado transmitidos a través de sus regaños.

Tal cosa casi le hizo querer poner su vida en aún más peligro.

Si sus esposas supieran que él se sentía así, se pondrían furiosas. Lo regañaban con la esperanza de que hiciera menos estupideces y no más.

"Entiendo chicas-"

"¿TÚ?" preguntaron al unísono.

El dragón se limitó a sonreír.

¿De verdad mi familia tiene tan poca fe en mí?

"..."

Como era de esperar, sólo se encontró con miradas vacías y un silencio absoluto.

Decidiendo cambiar de tema, antes de que sus esposas comenzaran a golpearlo, Abaddon finalmente ofreció sus propias felicitaciones.

"Ejem, de todos modos... Estoy muy orgulloso de todas ustedes. Incluso sin Audrina y sin mí, defendieron nuestro hogar con todo lo que tenían y salieron victoriosas".

Sus esposas sonrieron, olvidándose ya de su frustración anterior.

"Pero tú mi pequeño lobo..."

"¿Eh?"









De repente, Abaddon atrajo a Bekka hacia su regazo y le acarició el cuello con cariño.

"Sin duda, eres la que más me ha sorprendido esta noche. Decir que estoy impresionado sería quedarse corto".

Normalmente, Bekka habría estado muy contenta de recibir tanto afecto, pero en ese momento tenía demasiadas cosas en la mente.

Al notar su vacilación, Abaddon le dio un pequeño beso en la mejilla. "¿Tienes algo que decir? No lo dudes".

Bekka abrió la boca para hablar, cuando su mirada no cayó sobre las dos pequeñas niñas que también estaban en la habitación.

"Thea, Mira... ¿les importaría darles un momento a los adultos para hablar?" preguntó amablemente.

Mira ya estaba a punto de quedarse dormida, por lo que no opuso mucha resistencia.

Thea obedientemente levantó a su hermana y la llevó al baño, antes de acostarla.

Cuando las niñas se fueron, Bekka finalmente se enfrentó a su marido con una cara llena de preocupación.

-Amor mío... ¿qué sabes del abismo?

La sangre de Abaddon se heló de repente.

Era imposible para Bekka no notar la preocupación que ese nombre asociaba.

Audrina también sintió que su cuerpo se tensaba al escuchar la mención de un nombre que nunca había esperado escuchar de la boca de un ser que no fuera un ser evolucionado en etapa cinco.

"...En verdad, sé muy poco", admitió. "Solo sé que es un lugar donde habitan seres misteriosos, que a veces me bendicen con poder. Aunque ignoro por qué hacen tal cosa".

Bekka asintió en silencio, esperando esto hasta cierto punto.

"¿Qué está pasando? ¿Qué aprendiste mientras estabas allí?", preguntó ansioso.









Él ya estaba consciente de que una de las condiciones de evolución de Bekka requería que ella viajara al abismo, pero no estaba del todo seguro de cómo se suponía que llegaría allí o qué vio al llegar.

Bekka respiró profundamente varias veces antes de empezar a contar la historia de cómo cayó en Tehom.

Ella habló de la voz antigua y profunda, que la obligó a empujar su cuerpo a un estado cercano a la muerte, para que su alma pudiera ser arrastrada hacia abajo.

Les contó con gran detalle sobre el oscuro paisaje infernal y los gritos de los monstruos que no se parecían a nada que hubiera escuchado antes.

Lo que más sorprendió al grupo fue cómo les contó sobre la mujer increíblemente poderosa que decía ser su madre y que aparentemente ocupaba un puesto de alto rango.

Con cada palabra pronunciada, los ojos de Audrina se abrían cada vez más.

'Su madre... ¿es uno de esos siete monstruos?'

Lamentablemente, la sorpresa de Audrina aún no había terminado, cuando Bekka reveló la mayor bomba hasta el momento.

"Me llevó a ver a un hombre y... Audrina, era tu padre. El rey vampiro está en el abismo".

De todas las palabras que Audrina esperaba escuchar, la revelación del paradero de su padre no era una de ellas.

